

Bienvenida Radical Cristiana -El Revo. Mike Angell 7 Septiembre 2025

¿Alguna vez has vivido en una cultura completamente diferente? Cuando fui al seminario, ya había vivido en varios países, pero el verdadero choque cultural lo experimenté al mudarme al sur de la línea Mason-Dixon, al Seminario de Virginia.

El choque fue sobre los valores. Nunca había visto tanto valor depositado en los equipos de fútbol universitario. Aprendí que los fanáticos de Ole Miss y LSU no se llevan bien. También aprendí a usar saco y corbata. Crecí en el oeste, donde un traje era algo formal, reservado para la corte o graduaciones. En Virginia, entendí que vestirse bien es una forma de mostrar respeto. También aprendí que no todas las palabras amables son realmente amables: “bendito sea tu corazón”.

Esta semana he estado pensando en la cultura, los valores y el valor declarado de nuestra parroquia: “Bienvenida”. ¿Qué significa realmente “bienvenida”? ¿Es solo ser amable? ¿Eres bienvenido si encajas en nuestra cultura, si piensas, actúas o te ves como nosotros?

La bienvenida juega un papel central en la carta de Pablo a Filemón. Pablo le pide que reciba a Onésimo, un esclavo fugitivo, como si lo recibiera a él mismo. Esta carta es única: la más corta de Pablo, y la única dirigida a una persona específica. Pablo no habla a una comunidad, sino a un individuo, pidiéndole que trate a otro ser humano de manera distinta, como hermano.

Aunque la esclavitud en el Nuevo Testamento era diferente a la esclavitud en América, Pablo pide a Filemón que trate a Onésimo no como propiedad, sino como hermano amado. El bautismo equivale a emancipación. Esta es la política del jubileo. La política de la bienvenida cristiana.

Pablo llama a Onésimo “mi corazón” y “mi hijo”. Nombres impactantes para alguien esclavizado. Le dice a Filemón: “Recíbelo como me recibirías a mí”. Esto es radical.

Jesús también habla de esto en el Evangelio de Lucas, en lo que se llama “el costo del discipulado”. Jesús exagera para que la multitud entienda que seguirle cuesta más de lo que creemos. Ser radical viene de *radix*, raíz. Ser radical es preguntarse: ¿Dónde están tus raíces? ¿Qué te da sustento?

No creo que Jesús quiera que odies a tu familia o que renuncies a todo. Pero sí quiere que reevalúes tus valores, tus relaciones, y que seas generosamente radical. Que sueltes el control, abras tus manos, tu corazón y tu billetera.

Volviendo a Pablo y Filemón: practicar la bienvenida cristiana cuesta. Implica renunciar a la comodidad y al control.

La pastora Nadia Bolz-Weber fundó una iglesia en Denver que acogía a personas marginadas. Cuando predicó en Red Rocks y su iglesia se duplicó en tamaño, se sorprendió: llegaron personas “normales”, banqueros con pantalones Dockers. Nadia llamó a un colega y se quejó, pero él le recordó que su iglesia valoraba “acoger al extraño”. A veces, el extraño se parece a tu mamá o papá.

En una reunión, un joven trans llamado Asher dijo: “Estoy feliz de que haya personas que se parecen a mis padres aquí, porque me aman de una forma que mis padres no pueden”.

Jesús quiere que reimaginemos la familia. Pablo llama a Onésimo “mi hijo.” Esa es la bienvenida cristiana: ampliar la familia.

La palabra “bienvenida” puede parecer trivial, pero ¿qué pasaría si la llevamos a nuestras raíces? La bienvenida cristiana es costosa. Puede causar un choque cultural. La bienvenida de Dios nos sacude. Nos invita a una comunidad tan amplia que nos incomoda.

Seguir a Jesús significa hacer espacio para quienes hablan, visten, aman y piensan diferente. Significa tener el valor de acercarnos, conocer sus historias, y confiar en que hay espacio para todos.

La bienvenida cristiana también tiene una dimensión política. Hoy, nuestros vecinos inmigrantes son los más rechazados. Viven con miedo. Como seguidores de Jesús, ¿cómo respondemos?

Respondemos negándonos a que se les quite su humanidad. Cruzamos fronteras, compartimos pan, oramos juntos, ofrecemos seguridad. Visitamos a los encarcelados, vestimos al desnudo, alimentamos al hambriento. Actuamos con una bienvenida radical.

Pablo nos pide arriesgar algo para que otros sepan que pertenecen. Jesús nos llama a abrazarnos como hijos amados de Dios. Porque Dios no respeta nuestras fronteras. Dios nos ve a todos como familia.

Recíbelos como me recibirías a mí. ¿Puede nuestra bienvenida ser así de radical?